

EL OBSERVADOR.

N.º I.º

seis cuartos.

OBJETO DE ESTE PERIÓDICO.

*Q*uatro años de silencio y de tácitas observaciones merecen que usando de la santa libertad á que nuestra sabia Constitucion nos ha restituido, hablemos ya sin rebozo la verdad, y descubramos á todos las observaciones que hemos hecho, y las que hagamos sobre nuestros intereses y nuestras esperanzas en sostener la presente guerra; al mismo tiempo de que nada hay mas importante en las actuales circunstancias que dirigir y purificar la opinion pública de las falsas ideas que la ignorancia ó la malicia suelen esparcir todavia.

El Observador promete, pues, presentar al público sus observaciones sobre todo quanto tenga relacion y deba contribuir al suspirado fin de nuestra gloriosa empresa, procurando hablar siempre con toda la imparcialidad que exige la verdad y el interes de diez millones de habitantes comprometidos en conquistar su independencia.

Protexta tambien que no es su intento perjudicar á alguno en lo mas mínimo; y se guardará muy bien de comprometerse en personalidades: empero si acaso alguno se conociese comprehendido en sus observaciones, le suplica que si le pareciesen jus-

tas, y que executadas pueden ser útiles al bien de la patria, se desnude de todo egoismo y miramientos extraños, y concurra por su parte á la gloria y á la prosperidad de nosotros y de nuestras generaciones futuras.

Este periódico contendrá, primero, las indicadas observaciones; segundo, las noticias nacionales y extranjeras, sacadas de los diarios de la península y de los mejores papeles ingleses; tercero, el anuncio de las obras que se publiquen sobre ciencias y artes, con un juicio crítico que califique su mérito.

El ciudadano que quiera mandar sus tareas al público por medio del Observador, puede hacerlo siempre que sean conformes al plan indicado, y dignas de la luz pública; en las cuales se expresarán ú omitirán los nombres de sus autores, según les acomode. Se publicará cada lunes.

EL OBSERVADOR.

Lunes 28 de setiembre de 1812.

Año V. de la gloriosa lucha del pueblo español
contra la tiranía.



*Observaciones sobre la opinion que debemos formar
acerca del éxito de la presente guerra.*

OBSERVACION PRIMERA.

Ya está concluido el segundo período de la guerra de España. El primero acabó gloriosamente en los campos de Baylen, y el segundo en los de Salamanca, perdiendo el tirano en esta batalla los laureles de mas de cien victorias, y sus ejércitos la reputacion de invencibles que se habian adquirido en la subyugacion de casi toda la Europa.

Confiado Napoleon en su política particular, con la qual habia intimidado á las naciones y conquistado reynos en pocos dias, creyó que fácilmente nos tendria subyugados. Cometió la injusticia y la imprudencia de conceptuarnos tan débiles y abatidos, como la gran parte del continente, que con una culpable cobardía se habia sometido á su cetro de yerro. Pensó que habiamos ya degenerado de nuestros ínclitos progenitores, los quales, en iguales circunstancias, alzaron el pendon de la independenciam, y sostuvieron ocho siglos de lucha, hasta rescatar la amada patria de sus bárbaros y viles opresores.

Ni el primer ensayo de nuestro firme y heroico

carácter, acaecido el 2 de mayo en el valeroso pueblo de Madrid, ni las gloriosas acciones de Zaragoza, Valenciá, Murcia y Baylen, en las que solo al valor y esfuerzo de sus habitantes, destituidos de toda disciplina militar, y casi sin caudillos y sin armas, vió abatidas sus soberbias águilas, pudo imponer su arrogancia. Él, atribuyendo al acaso lo que era una irrefragable prueba de nuestro firme y heroico carácter, decretó segunda vez sobre la sangre de sus esclavos; y el seno de nuestra cara patria fué segunda vez inundado de viles asesinos. Comenzose otra nueva lucha, mil veces mas terrible, tanto por su duracion quanto por el infernal sistema de destruccion con que el tirano pretendia reducirnos al abismo de miseria, de abatimiento y de impotencia: apuró sus viles artes y maquinaciones para seducirnos; empleó toda su sofistica eloqüencia para sorprehendernos y hacernos formar ideas de una felicidad soñada y fantástica que nos prometia; pero debe haber conocido, con ignominia suya, que su política nada ha prosperado en el pueblo español, y que al cabo de quatro años de opresion, de vejaciones y de muertes, estamos tan firmes en nuestro propósito como al principio, tenemos mas confianza de conseguirlo, y le profesamos mayor aborrecimiento.

Nosotros hemos dado á la Europa y al mundo entero el único exemplo de estos tiempos de cuánto puede el valor quando reside en hombres libres que conocen la dignidad de su carácter. Y hemos hecho patente á la faz de todas las naciones, que la política de Napoleon, sus viles intrígas, sus invencibles huestes y su decantada arte militar, son inútiles quando encuentra con hombres que aborrecen la tiranía, que tienen bastante grandeza de alma para manifestarle su aborrecimiento, y para arrostrar los peligros á que el tirano los expone.

¿Pero cómo podía ser esclavo un pueblo que invadido por numerosos ejércitos, tomadas sus principales fortalezas y ciudades, destituido de toda defensa interior, robada la sagrada persona de su Rey, y toda la real familia, sin pactos ni alianzas políticas á la sazón que le apoyasen, se atrevió, llevado de solo su aversión á la tiranía, á levantar el pendon de la independéncia contra los ejércitos victoriosos de Europa, y á declarar solemnemente la guerra á todo el poder de la Francia? Una accion, que bien pesadas las circunstancias, fué juzgada por muchos demasiado temeraria, no podia proceder sino de hombres que antes preferirian la muerte que sucumbir á la tiranía; y los sucesos favorables han justificado hasta ahora tan atrevida como heroyca resolucion.

La batalla del 22 de julio ganada en los campos de Salamanca, no solo hará época memorable en los fastos de nuestra nacion, sino tambien en el gran quadro de las revoluciones de Europa. Batalla gloriosísima, por haber quitado al enemigo quanto está fuera de la línea del Ebro, y por ser el mas feliz anuncio de la libertad de Europa. Sí, nuestro exemplo ha enseñado á las naciones á repeler la criminal audacia del enemigo del género humano; y las potencias poderosas del norte han jurado ya reconquistar su libertad política, y defender su antigua independéncia. El fuego sagrado del amor á la libertad, tanto tiempo sofocado por la terrible opresion del tirano, muy presto revivirá en todos los corazones, y desengañados los pueblos de que las huestes de su opresor no son invencibles como se preconizaban (antes bien gabillas de miserables esclavos asesinos, llevados al matadero sin objeto propio, sin estímulos de honor, ni de conveniencia, mas que por la insaciable ambicion de su feroz caudillo), se armarán para reconquistar su reputacion, y su inde-

*

pendencia , y la Eúropa volverá á ser restituida á su antiguo sistema del equilibrio de los poderes ; el único medio que puede conservarla en la paz , y en la justicia. No debemos dudarle , tan risueña perspectiva se presenta á la vista.

Pero aun hay algunos españoles que , ó por demasiado tímidos , ó por poco interesados en la causa de la patria , ó por otras miras criminales , califican todavia de temerario y ridículo nuestro noble propósito ; y sembrando la desconfianza en el pueblo , logran sorprehender á los incautos. Qualquiera que sean los motivos para semejante conducta , con su exemplo hacen las veces de verdaderos agentes napoleónicos ; y si la coaligacion del norte contra la Francia , si el empeño en que ésta se halla de sostener dos guerras desastrosas en los puntos mas opuestos del continente , si la violencia y repugnancia con que sufren su despotismo las naciones que tiene subyugadas , y por consiguiente próximas á revelarse á la primera ocasion , y en quanto el exemplo de las demas les haga ver que es posible recobrar su independenciam ; si la nueva alianza que acabamos de contraer , y en fin , si la generosa proteccion que nos dispensa la Inglaterra , y la profunda sabiduría y valor del invicto general que manda los exércitos aliados , no son suficientes para calmar su desconfianza , ó desengañarse , digo que los tales , ni son dignos del nombre español , ni susceptibles de sus heroycos sentimientos , ni deben vivir entre hombres libres.

¿ Qué hubiera sido de la gloria de los griegos , si quando el formidable Persa determinó anonadarlos baxo el peso de sus innumerables exércitos , se hubieran abatido por la desigualdad de las fuerzas ? Ciertamente que entonces , esclavizados , en aquel mismo punto hubieran fenecido su nombre , su prosperidad y su gloria ; pero ellos , confiados en el sa-

grado amor de su patria , que amaban mas que su vida , determinaron resistirle á pesar de la infinita desventaja , y capitaneados por Temístocles frustraron y destruyeron en Salamina para siempre todos los proyectos de aquel tirano. ¿Y qué, somos nosotros menos fuertes que los griegos del tiempo de Temístocles? Mas de diez batallas ganadas contra el tirano responden de nuestro valor. ¿Somos menos amantes de nuestra patria? El estado de ruina á que hemos venido por conservar su honor, su libertad y su independencia, es una prueba harto auténtica de nuestro patriotismo. ¿O acaso somos menos virtuosos? Un pueblo que por mil fatales circunstancias se encontró abandonado , y expuesto á todos los horrores de la anarquía , y que en medio de innumerables peligros ha sabido por una parte luchar y vencer , y conservar intacto el honor que heredó de sus mayores, y por otra precaverse de todos los males de la division , y de los partidos, obedeciendo alternativamente con la mayor cordura todas las formas de gobiernos á que las circunstancias lo han ido llevando, hasta lograr reunirse en cuerpo de nacion, por los medios mas razonables y justos, y crearse una nueva patria , mil veces mas preciosa y noble que la antigua , fundamentada sobre una sabia constitucion, que lo que tiene de menos singular es el haber sido forjada baxo el fuego del cañon enemigo , es , y no puede dexar de ser virtuoso.

Desconfiemos de unos hombres tan viles y abatidos ; y si acaso tuvieren la insolencia de recordarnos la arrogancia profética que el enemigo profirió al fugarse , de que dentro de quatro meses volveria, respondámosles con entereza : que vuelva : nosotros aquí lo aguardamos. Dos veces ya ha venido , y dos veces se ha vuelto batido y cargado de ignominia. Sea qual fuere el éxito de los sucesos , nada nos ame-

drenta : si hasta aquí hemos combatido mas bien por nuestra propia reputacion , por nuestros intereses , y por nuestra libertad individual , que por una patria libre que desconocíamos , ahora combatimos por esta nueva patria , por nuestra libertad civil , por nuestra prosperidad futura , y por los demas inapreciables bienes que nos están asegurados en la sabia constitucion que acabamos de jurar , cumplir , y defender con nuestra propia sangre.

NOTICIAS.

Carta de un amigo de Sevilla á otro residente en ésta , en que le comunica lo ocurrido en la reconquista de Sevilla , por las tropas del cuerpo expedicionario , al mando del Mariscal de Campo Don Juan de la Cruz Mourgeon.

Amigo mio : el 26 de agosto salió Soult á media noche de esta , con su plana mayor , dexando todo el regimiento número 27 , y varios destacamentos de otros cuerpos que componian hasta 3000 hombres para que cubriesen su retirada , cuya division debia marchar 48 horas despues. Nuestras tropas se hallaban en las inmediaciones de Manzanilla , desde donde hicieron una marcha rápida , y el 27 á las seis de la mañana se oyó un vivo tiroteo , del qual solo podiamos descubrir el humo ; pero ello fué bastante para desalojar á los enemigos de las alturas que ocupaban desde Tomares hasta santa Brígida , en cada uno de cuyos puntos tenian una bateria , y un reducto con empalizada en Castilleja , que formaba el centro de los franceses. A las 7 baxaron la cuesta nuestras guerrillas , y los franceses se replegaron

sobre la vega en número de 800 caballos, y los nuestros solo traian 200; pero con un obus que les habian tomado, á pocas descargas les obligaron á replegarse sobre Triana; con cuyo movimiento quedaron en libertad nuestras columnas, que baxaron sobre la izquierda amenazando por el vado; cuya operacion obligó á la caballería enemiga á pasar el puente, y formarse en el arenal. Nuestras guerrillas cargaron á la infantería enemiga, que se comenzó á retirar en desorden, dexando abandonada la guaricion de Cartuxa, que se rindió dos horas despues.

Nuestras guerrillas entraron por varios puntos en Triana, matando y aprisionando á muchos franceses que se retiraban, hasta obligarlos á evaquar dicho barrio, y hacerles pasar el puente, á cuya cabeza pusieron dos cañones, y despues de haber hecho una descarga sobre el pueblo que estaba hácia el almacén del Rey, comenzaron á cortar el puente; pero no pudieron quitar las vigas que unen el barco con la orilla, por cima de las quales pasaron catorce de nuestros guerrilleros, desentendiéndose de la merralla de los dos cañones; y llegando nuestra artillería, compuesta de quatro piezas, se colocó sobre el murallon de Triana, é hizo huir á la caballería enemiga á escape, matando á un oficial, que fué á caer junto á la torre del Oro. La caballería fué á formar al prado de san Sebastian; pero los generales Rignoux y Lafaul no se consideraron en estado de resistir á nuestros catorce valientes, aunque tenian todo el regimiento número 27 y otros destacamentos; ello fué que abandonando los cañones corrieron despavoridos: ¿hácia dónde le parece á V.? ¿hácia el prado de san Sebastian, como era de esperar, y donde tenian su caballería? Pues no señor: eso hubiera sido operacion de brigantes, ó de generales que no saben el arte de la guerra; los impe-

riales se entraron por la puerta del arenal, y luego que estuvieron en la calle del mar formados como una manada de carneros, cerraron la puerta; pero los paisanos, que con una actividad sin exemplo, buscaron tablas que poner en el puente, proporcionaron paso á los soldados restantes de la guerrilla hasta en número de 50, y á 5 caballos, y poco despues pasó una compañía de ingleses.

De los 5 caballos, uno se entró por la puerta de Triana, y habiendo hecho muchos prisioneros de los soldados que encontró en varias direcciones, algunos empleados, asistentes &c. llegó á la puerta de la Macarena, donde hizo rendir las armas á la guardia, así como á la del hospital, y á la de Pumarejo, donde habia unos quatro prisioneros, á quienes puso de guardia, y mandó á los franceses al lugar que tenían los primeros: los otros 4 caballos marcharon tras de la caballería enemiga, y parapetados con la cruz que está delante de la fábrica de san Diego, hicieron fuego sobre los enemigos, y mataron 2 dragones.

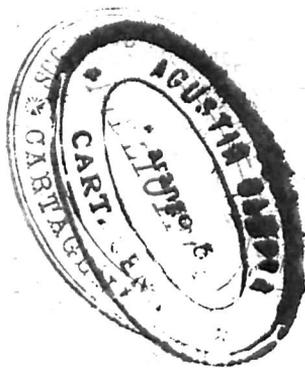
Quando llegaron nuestros 50 guerrilleros á la puerta del arenal golpeando á ella con los fusiles, no puede figurarse qual fué el terror de los franceses: huían los soldados, aunque los generales dixeron un millon de veces, *arretée*; y en esta desconveniencia entre xefes y soldados, llegando un paisano bonitamente tiró del cerrojo. Aqui de Dios y del Rey, huían, como el pueblo suele hacerlo de un toro, soltaban tiros sobre el paisanage; pues en gradas hirieron á un hombre, y en la calle del mar mataron á una muger que estaba en un balcon; siendo así que el enemigo no estaba delante, ni arriba, sino detrás; pero ni siquiera tuvieron la curiosidad de volver la cara á ver quien los perseguia. No puedo explicar mi sorpresa, quando ví á los 50 caza-

dores de Zamora correr, cargar y matar con un valor y esfuerzo que no caben en otros guerreros que en los que pelean por la libertad de su patria. Quatro franceses quedaron muertos delante de mi puerta, y ántes que acabara de pasar esta escena comenzó el repique, y las calles se colgaron á proporcion que iban pasando, de modo, que quando estaban los generales con sus pelotones delante del palacio arzobispal y en la borceguinería, ya estaba colgada la calle del mar y la de gradas, y era universal el repique. Algunos minutos de-pues entró la compañía de ingleses de que he hablado, y unida á nuestra guerrilla los persiguieron hasta fuera de la puerta de la carne, dexando regado todo el camino de sangre, y sembrado de cadáveres, no habiendo sido mayor el número por la tortuosidad de las calles.

Yo salí de mi casa media hora despues á ver la tropa que habia entrado, y me admiré de no ver ninguna, pues solos aquellos 50 hombres arrollaron tan vergonzosamente á los franceses, que tenian mas de 2000 infantes. Despues de poco, ví entrar á nuestros libertadores en medio de un júbilo que se dexa ver solamente en un pueblo que despues de haber sido esclavo, comienza á ser libre.

Si V. no me conociera tanto, procuraría (aunque no es fácil) darle idea de lo que sentí; solamente le digo, que despues de hoy me es la vida indiferente; y si la aprecio para algo, es para sacrificarla por mi patria. Nuestra alegría no se acivará con otra cosa, que con haber visto prisionero y herido al Brigadier Ingles Downey: 40 hombres perdimos, entre muertos y heridos, en desalojar al enemigo de las alturas, y 8 desde allí hasta la puerta de la carne. La pérdida del enemigo ha sido de 800 á 1000; entre ellos mas de 600 prisioneros. Como los franceses estaban tan lejos de temer lo que su-

cedió, todos sus empleados dormían á pierna suelta, tanto, que á muchos los despertó el repique, y fueron prisioneros casi todos; entre ellos, los mas notables son, el Ordenador del 5.^o cuerpo, el Director de víveres, un Comisario célebre por su dinero robado, muchos oficinistas &c., que fueron á salir de sus casas quando ya no habia un soldado frances en Sevilla. Quedaron tambien muchos equipages; y entre ellos un carro del Gobernador, que entre otras frioleras contenia 150 pesos fuertes. Nuestra tropa por este medio se ha hecho de un rico botin; tanto, que no ha habido soldado que no haya tomado alguna onza, y los ha habido que han tomado hasta 100 onzas. Tan militar como todo esto ha sido la salida de los imperiales, que se ha estado meditando 15 dias. Mas tenia que decirle, pero conténtese V. por ahora; y mande á su verdadero amigo, &c. Sevilla 5 de setiembre de 1812.



MADRID: 1812.

REPULLÉS.

Se hallará en la librería de Quiroga calle de Carretas, junto á la plazuela del Angel, y en la de Vizcayno calle de la Concepcion Gerónima.